

MIGUEL PALMA UN CREADOR DE CURIOSOS ARTEFACTOS

TEXTO **Fátima Otero.** Crítica de Arte

El compostelano CGAC, que conmemora su vigésimo aniversario, ha invitado a exponer en sus salas a un conocido artista portugués, Miguel Palma (Lisboa, 1964), para poner al alcance de sus fieles la obra de un creador poco conocido hasta ahora en nuestro país, pero con un amplio historial a sus espaldas y con mucha proyección a nivel internacional.

La planta principal del museo se ha convertido, con sus maquetas de aviones, motores, automóviles y aparatos astronómicos disfuncionales, casi en un lugar de ensayo. Porque entre turbinas, ejes rotatorios o arquitecturas imaginadas se mueven los artilugios de nuestro vecino del sur. Se trata de una exhibición de máquinas y complejos artefactos que funcionan con sistemas mecánicos. Muchos de ellos, la mayoría, son diseños antiguos, hoy obsoletos, que cobran vida cuando su utilidad está más que superada por la ciencia, el paso del tiempo y tecnologías más sofisticadas.

LA MAYORÍA DE ESTOS ARTILUGIOS son hitos importantes del pasado: viejos modelos de aviones, automóviles y todo tipo de ruinas mecánicas que, a la vez que exhiben el paso del tiempo y la voracidad del consumo, asumen una nueva relocalización, un nuevo estatus. No sin razón la exposición se titula *El malestar moderno*. Se trata de un desconcierto intemporal que, por paradójico que parez-

ca, también podría considerarse contemporáneo.

Diseñando carros, aviones, barcos, submarinos y todo tipo de máquinas nos recuerda a un ingeniero renacentista al estilo de un Leonardo, y más cercano en el tiempo al *ready made* de Duchamp o el cinetismo y los ingenios de Tinguely. El resultado final, sin embargo, dista bastante de ellos. El autor se detiene más en el medioambiente creando ingenios sostenibles, paneles solares o intenta poner en valor paisajes e itinerarios históricos y culturales, como cuando se decide a restaurar una embarcación para su posterior uso y disfrute a lo largo del río Montego.

AL ARTISTA LUSO LE INTERESA PROVOCAR CAMBIOS aunque estos sean fracasos. Porque la destrucción de sus propias creaciones no sólo es evitada sino apoyada. Se percibe con claridad cuando decidió estampar contra el suelo, haciéndolo trizas, un jarrón oriental dieciochesco, para luego reconstruirlo pedazo a pedazo en una labor de miniaturista y artesano laborioso.

Su trabajo se elabora e integra con conocimientos ajenos a la práctica artística convencional, porque Palma trabaja con ingenieros, mecánicos y con equipos que tienen más de ciencia e ingeniería que de historiadores del arte. Y es que algunas tendencias del mundo creativo actual se han hecho permeables a un universo cambiante, poroso a los rápidos e incesan-



El conocido artista portugués Miguel Palma, en el CGAC, ante una de sus maquetas

tes conmociones científicas y tecnológicas.

TAL COMO EN LA SOCIEDAD DE NUESTRO TIEMPO, su estrategia se somete al principio de la rentabilidad en la que todo se intercambia. Y así, se produce un trueque de conocimientos entre la imaginación del artista con la disciplina de la ciencia. La suma de ambas concepciones permite al autor entrar a fondo en el organigrama de un reactor, el funcionamiento de una caja de cambios de un automóvil o las tripas de cualquier otro artilugio tecnológico.

Y de todos modos, se niega a ofrecer una representación edulcorada y complaciente de todos esos mecanismos que constituyen la base de su trabajo. Al caer rendido frente al desconocimiento, se multiplica para conocer cómo funciona todo; es así como para él la apariencia entra en crisis, porque lejos de agradar, quiere ante todo innovar. Sus aparatos revelan una estructura operacional, para sorprender y revelar, y en definitiva para no dejar

de denunciar como mentira las promesas de felicidad reiteradas e insostenibles.

SUS ARTILUGIOS, en muchas ocasiones de dimensiones enormes, se liberan de cualquier convención clásica al punto de plantearnos, como espectadores, si son diseño, técnica u objetos artísticos. La respuesta está en que realmente son objetos de experiencia, convertidos a menudo en *happenings* con los que podía circular, tal como hizo por territorio portugués y desplazándose por Europa, conduciendo un Mercedes con su respectivo remolque, cuando no un Jaguar.

Pretendía con ello realizar un homenaje a esas marcas de lujo y un ensalzamiento a la importancia del automóvil en nuestra sociedad y su preponderancia en la industria de nuestro tiempo. También implicaba un aviso contra la espectacularización de la vida del hombre cuando el artista se transmutaba en un piloto de karts.

Las obsesiones de una niñez, como tantas, entusiasmada

por la máquina como objeto de deseo, se hacen realidad en un trabajo que evoca nostalgia por máquinas y juguetes de otra época, pero también lo absurdo o los límites últimos del equipamiento.

NO DEJAN DE SER sus artefactos híbridos perversos que revelan su función desarticulada. Una actitud para nada conforme con los problemas sociales, y sí un desafío a la idea de sociedad tecnológica y supuestamente avanzada. Un arte sumergido en lo real, la competición, el uso de recursos naturales, el impacto del hombre en el medioambiente.

No es usual este tipo de trabajo en un espacio expositivo. Sorprende y además pone en cuestión los valores tradicionales del arte. Tales razones aconsejan a que el espectador sienta curiosidad y no se pierda la curiosa obra de Miguel Palma, un constructor de Arte, como él se define, artista destacado en el circuito internacional pero no conocido por estos lares. Hasta ahora, claro